

Sergio Fajardo, candidato a la presidencia de Colombia; fue alcalde de Medellín (2004-07)



VICTOR M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUÉ

Tengo 52 años, pero sólo 9 como gestor: esa juventud es una gran ventaja. La política la haces o te la hacen: es demasiado importante para dejársela a los políticos. Jamás me ha amenazado nunca nadie. Cada día quítele un pedacito a la violencia y conviértalo en oportunidades

“Legalizar la coca nos ahorraría mucha violencia”



ANA JIMÉNEZ

Su acento catalán me hace sentirme en casa.

¿...?

Yo fui al cole en los benedictinos de Medellín: todos eran catalanes, del monasterio de Montserrat... Y tenían este acento que ahora me hace volver a la infancia.

Que es la más dulce de las patrias.

Déjeme enviarles el cariño de un viejo alumno para el padre Cesáreo, el hermano Adriano, el padre Dámaso, mi profesor de biología, que me hizo el científico que aún soy.

Pues parece usted un político.

Hago política, sí, porque si no haces política te la hacen; pero no soy un político. Sigo siendo un matemático, el mismo que hace sólo nueve años se reunió con un grupo de amigos de Medellín, cansados de la degradación de su ciudad...

Medellín, la del cartel, fue una de las peores marcas del planeta.

... Que se dieron cuenta de que no bastaba ya con criticar: yo escribía columnas en varios periódicos críticas con los políticos, pero no era suficiente. Al final resultaba incongruente criticarlos y luego dejarles que siguieran tomando decisiones erróneas...

Ese es vicio acomodatario y universal.

Corría el 2000 y lo primero que nos dijeron

todos es que estábamos locos. No teníamos líder, ni presupuesto, ni un partido...

A veces puede ser una ventaja.

“Sólo son cuatro locos –nos decían con superioridad los políticos– que aspiran a mandar en la segunda ciudad de Colombia, Medellín, con dos millones de habitantes”. Yo, además, no había tenido nunca un cargo público ni había participado siquiera de simpatizante en ninguna campaña política.

Eso puede ser otra gran ventaja.

No teníamos más que las ganas, pero descubrimos que la gente sale a la calle y a nosotros por caminar no nos cobran, así que también salimos a hablar con los ciudadanos, y allí seguimos ahora para la presidencia...

Si Uribe se va...

La polémica de si se va o se queda es irrelevante para nosotros. Lo que nos importa es lo que decidan hacer los ciudadanos con sus vidas día a día. Por eso me pateo el país.

¿No le da miedo que le peguen un tiro como a otros políticos colombianos?

No, y es que nunca nadie me ha amenazado en la calle en toda Colombia.

Tal vez por la escolta.

Entonces éramos un grupo de ciudadanos desde luego sin ninguna escolta. Y aún lo primero que hago ahora, como candidato a la presidencia de Colombia, cuando llego a

Medellín al universo

Conocí, con una delegación barcelonesa, Joan Manuel Serrat al frente, al alcalde Fajardo en Medellín en el 2007. Al llegar, hice el turista y terminé un secuestro en cada esquina. Pero no fue ni Escobar ni el cartel quien nos secuestró, sino un sanedrín de arquitectos en sesudo debate urbanístico –por sus logros le dan ahora al alcalde Fajardo, ¡enhora buena!, el premio FAD– con las vanguardias antioqueñas. Y a las cuatro noches, quienes al llegar preguntábamos acongojados por la seguridad acabábamos respondiendo que “más tarde” cuando nos decían de volver de madrugada al hotel. Medellín, ayer casi muerta y hoy tan viva, aún necesita mucho cariño, pero ya sabe darlo todo.

una ciudad, es irme al barrio más humilde y a la escuela más pobre para hablar con la gente de allí. Y nunca jamás nadie me ha amenazado.

¿Qué es lo mejor que hizo de alcalde?

Primero, ganar sin deudas, porque la forma en que llegas a un cargo determina cómo lo ejerces y qué favores debes devolver. Logramos la alcaldía de Medellín en octubre del 2003 hasta diciembre del 2007, porque no podemos reelegir alcalde, así que ahora hemos vuelto a vencer en las elecciones con mi sucesor, Alonso Salazar, que da continuidad al proyecto.

¿Qué hizo por su ciudad?

El metrocable para los barrios pobres; el que las mejores escuelas fueran para los barrios menos favorecidos, los parques culturales y científicos y el urbanismo que ahora premia –gracias– aquí en Barcelona el FAD.

Recuerdo su programa de rehabilitación para ex guerrilleros.

El Gobierno nos asignó 4.000 ex guerrilleros narcos y paramilitares para rehabilitarlos y hemos conseguido que no vuelvan a la violencia 3.400. Hay 600 que sí han reincidido, pero estamos satisfechos.

Siguen siendo problema.

Cada día quítele un pedacito al gran problema y un día acabará solucionándolo todo.

El narco y las FARC siguen activos.

El narco se nutre de la falta de oportunidades y genera violencia para impedir que se consoliden. Necesita la destrucción para avanzar y controlar el país, así que una primera respuesta militar es necesaria, pero no es suficiente para acabar con él.

¿Qué hace falta?

Que donde el narco era la única oportunidad logremos ofrecer muchas más: educación y prosperidad económica. El programa militar no logrará nada sin un programa social que dé posibilidades a todos.

¿Legalizar la droga ayudaría?

El adicto es un enfermo, un problema de salud pública, y no se le puede dar una respuesta meramente policial. Yo comparto con los ex presidentes Gaviria, Cardoso y Zedillo su visión del narco y creo que legalizar la coca nos ahorraría mucha violencia.

Con un Estado fuerte no haría falta.

Fumigar las plantaciones es inútil si no damos alternativas económicas a su cultivo. Hay que lograr que nadie pueda decir que no tuvo más remedio que meterse al narco.

¿También puede lograrse en la selva?

Como candidato presidencial he visitado 29 de los 32 distritos del país y algunos en la más profunda selva amazónica, como Vaupés, capital Mitú. Sólo se llega por avión.

No me suena.

Allá no van políticos, porque no hay votos. Son 8.000 ciudadanos, el 90 por ciento indígenas, y uno de ellos, Juan Carlos Rodríguez, se puso en pie en mi reunión con la comunidad y demostró con sus palabras que hay un futuro. Lo tengo grabado en mi web y lo escucho a menudo.

LLUÍS AMIGUÉ



GRUPASSA
RESTAURA
INTERIORISMO
ARQUITECTURA
DECORACIÓN

900 250 450
grupassarestaura.com

¿Quiere ver cómo le quedaría su casa reformada?
¿Quiere saber cuánto le costaría?

Infórmese y pida un Anteproyecto gratuito. Porque en cuestión de Interiorismo y Reformas nuestro compromiso es claro: ofrecer soluciones creativas y garantizar unos resultados excelentes, con las mínimas molestias y un presupuesto optimizado.

Mestre Nicolau, 19
08021 Barcelona

Aribau, 161
08036 Barcelona

Balmes, 149
08008 Barcelona